

Reportajes

Seguimos Mi Bici y Yo

Por ISIDRO MARTÍNEZ

Aprovecho la oportunidad que me brinda La Veiga y, esperando no aburrir a sus lectores, continúo con las aventuras ocurridas en el presente año.

En esta ocasión, los componentes de la peña a la que pertenezco en Vitoria decidimos hacer cicloturismo por Andalucía; aunque no por toda la comunidad, ya que nos quedó por pisar Sevilla, Huelva y Córdoba. En concreto, centramos la ruta en Las Alpujarras.

En esta ocasión, partimos como un equipo de profesionales, ya que fuimos diez cicloturistas y un chófer que, digamos, haría de director. Como aumentó la familia, teníamos que llevar dos furgonetas. Contábamos sólo con una, pero como un componente del grupo es empleado de la Mercedes... pues le prestaron una furgoneta.

Y, más contentos que un ocho, nos presentamos en Cortijos Nuevos (Jaén). Hasta llegar aquí echamos casi el día, pero nos quedó un poco de tiempo para hacer un poco de turismo de a pie y fuimos a ver un pueblecito llamado Hornos del Segura; en alto y con un castillo bastante deteriorado. Pero lo más curioso fue que nos encontramos con una procesión con una imagen de no sé qué virgen, pero que las jovencitas iban cantando y tocando las palmas. Seguidamente fuimos a otro bonito pueblo: Segura de la Sierra. Éste, más en alto todavía y con un castillo en muy buen estado; pero no lo visitamos, pues ya era muy tarde.

Y al día siguiente comenzamos con las bicis por la Sierra de Cazorla, por donde cruzamos por unos parajes muy bonitos, pues hay mucha vegetación y un pantano que me hizo mucha gracia su nombre: "El Tranco". También cruzamos el Guadalquivir en varias ocasiones, con un agua cristalina. Como por esta zona había muchos pinos, también vimos cruzar la carretera a dos ardiillas. Cruzando un pequeño pueblo iba delante una furgoneta y avisó de que iba a pasar un grupo de ciclistas. Nos aplaudieron mucho, pero el último en pasar oyó que alguien dijo: "Ésta es una prueba de la tercera edad". Y no le faltaba razón, ya que íbamos un quinceañero, dos veinteañeros, algún treintañero, cuarentones y cincuentones, donde yo me incluyo.

Siguiendo adelante nos encontramos con el puerto de Las Palomas. En la cima hay un mirador desde donde se ve un paisaje impresionante. Como se suele decir: "para abajo todos los santos ayudan" y pronto pasamos

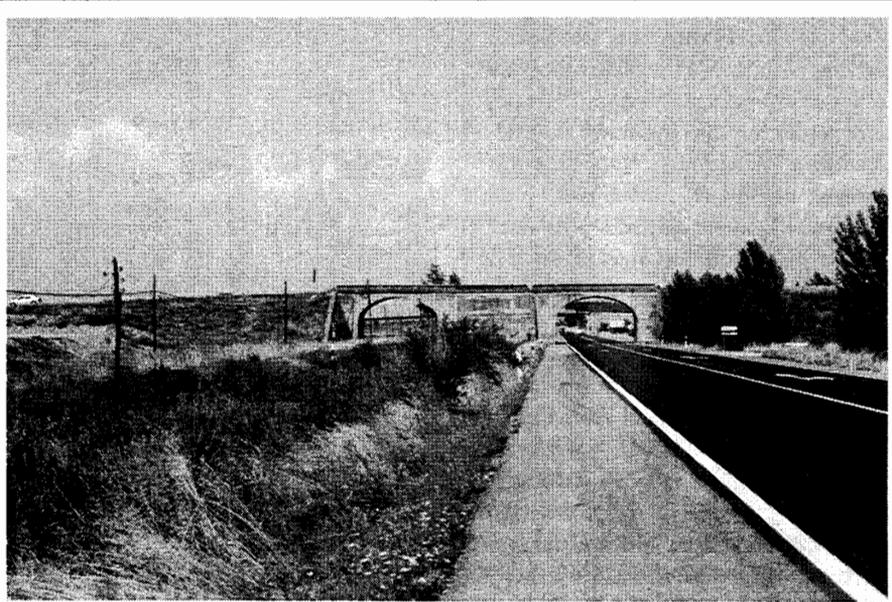
La Iruela. Otro castillo, pero pasamos de largo hasta que llegamos a Cazorla, que ya visitamos de a pie. Lo más importante que vimos fueron unas ruinas de una iglesia que se incendió. De nuevo en la bici, nos cruzamos con Quesada, donde, después de una votación, se acordó comer, cosa que solemos hacer muy bien.

Después de esto, uno que no se quiere cansar hace de chófer y el que hacía de chófer coge la bici. De postre tenemos un puerto de 10 km. no muy duro, pero bajando no mucho nos encontramos con otro de menos kilómetros pero con mayores pendientes. Y así nos encontramos con otro pantano, el del Negratín, inaugurado por el exministro Coscuyuela. Después de pasar por una carretera con muy mal piso, cogimos una bajada de 5 km. que nos puso en Baza (Granada), donde pernoctamos.

La segunda etapa empezó muy bien hasta Caniles, luego empezó una subida no muy dura pero larga, que no se acababa. Cuando se acabó era 30 km. Y lo curioso del caso es que esta subida, llamada Los Olmos, no estaba marcada en los mapas. Después de esta aburrida subida bajamos como tiros, ya que la carretera era a estrenar. Llegamos a Ablaya Almería y más adelante a El Gérgal, donde comimos y descansamos. Dicho sea de paso que las sobremesas son muy buenas, ya que hay partida y todo, incluso con copa y faria (no para todos, ¡eh!). Bueno, el caso es que por la tarde la furgoneta tiene nuevos inquilinos; el que se cansa a la furgoneta. Saliendo de El Gérgal vemos el desierto de Almería y un indicador hacia el Oeste o Minihollywood. A los pocos kilómetros, en Gádor, hay una ribera grande de naranjos y limoneros, luego cambia el paisaje de nuevo a feo, pero por poco, porque pasamos al lado de Alhama de Almería y más adelante empiezan Las Alpujarras almerienses. Canjayar es un pueblo muy bonito y de aquí en adelante igualmente: mucha vegetación y agua al lado de la carretera. Y así llegamos a Laujar de Andarax, que es la capital de Las Alpujarras almerienses, donde se acabó la segunda etapa de 175 km., como la del día anterior. En este pueblo, hablando con un señor, dueño de una viña como de unas 6 heminas -que por cierto estaba muy bien instalada, ya que tenía riego por goteo y además un aparato para echarle abono químico envuelto con el agua- pues este señor nos dijo que tenían que regar, ya que lo normal eran 700 u 800 litros al año por m² y que últimamente, en años de sequía eran 1.500 litros; por eso tenían que regar. Pero también nos comentó que este año ya había llovido 1.500 litros. Otra cosa que nos dijo fue que tenía 21 variedades de uva, entre otras la de prieto picudo de León y alguna de las de hacer el champán o cava. También a los olivos le vimos el riego por goteo.

El día de San Juan empezamos muy bien con una bajada y a los pocos km. estamos de nuevo en la provincia de Granada. Pero, como siempre, las bajadas duran poco y empezamos a subir, bajar un poco y volver a subir, ya que estamos en Las Alpujarras granadinas. Por el camino había naranjos con alguna naranja ya casi secas, pero todavía encontré alguna comestible. Lo que no fue tan comestible fueron unos higos que cogí al lado de la carretera; tenían un aspecto buenísimo, pero eran bravos, parecían esponja. Seguimos subiendo y el paisaje era muy bonito, con fuentes y agua en cantidad. Los pueblos eran preciosos; entre otros Bérchules y luego Trevélez, el pueblo del jamón. Antes de llegar ya se huele, pues hay muchos secaderos. Lo curioso de este pueblo es que tiene los tejados planos; pregunté el porqué y me dijeron que era para poder tirar la nieve y que, como lo hicieron así los árabes, pues así seguía. También hay que reseñar que el pico Mulhacén pertenece a este pueblo, según nos dijeron. Seguidamente nos dirigimos hacia Capileira, pasando antes por otros pueblos, como Bubión.

Según el Espasa-Calpe, Trevélez es el municipio más alto de España; pero, para la guía CAMPSA, Capileira está más alto. En este pueblo había un cerezo que tenía más cerezas que hojas; todas maduras. Nos dijeron que cogiéramos todas las que quisiéramos. Bien; de Capileira pensábamos subir al pico Veleta, pero no se pudo, dimos marcha atrás y cruzamos los pueblos de Pampaneira, Órjiva y Lanjarón, famoso por el agua mineral. En este pueblo, neutralizamos y montamos en las furgonetas; nos costó lo suyo cruzarlo, ya que estaban de fiesta. Después de pasar Dúrcal y El Suspiro del Moro, entre otros pueblos, nos metemos en Granada. La dejamos de lado, pues nos vamos directos a Pradollano (2.300 m. de altitud); pero antes reponemos fuerzas y, entre plato y plato, un componente del grupo está inspirado y nos hace reír de lo lindo. De este restaurante a Pradollano nos da por los chistes; se contaron de todos los colores. En Pradollano, donde nos alojamos, no daban el desayuno hasta las 9 de la mañana. Como nadie me quería acompañar para subir al pico Veleta con la bici a las 7 de la mañana, me voy directo más contento que un ocho. Eran sobre 10 ó 12 km.; todo subir, pero no con grandes desniveles. Me encuentro una valla, pero ni caso; para adelante. Paso un indicador que marca 2.750 m. de altitud y continúo para arriba hasta que un nevero enorme tapa la carretera y mucho más. Intento pasar con la bici de la mano, pero está la nieve dura como el hielo. Me daba pena bajar por lo bien que allí se estaba. Enton-



Últimos días de la Pasarela de Palacios. Otoño 1997.

ces subí con dificultad un montículo a pie, pero con las zapatillas de la bici no pude andar por la nieve... y por la montaña, malamente. Pero, al fin, vi un poco más cerca el Veleta, que lo tenía muy cerca. Un poco triste por no poder culminar la aventurilla, bajo con el grupo para desayunar y luego subimos todos hasta la valla que antes mencioné. Hicimos las fotos de rigor y le rendimos visita a la imagen de la Virgen Blanca, que está en este trayecto; lo cual es la fiesta el 5 de agosto, como en Vitoria.

Después de quejarnos de carreteras malas, subidas y demás, para una vez que podíamos haber andado con la bici casi sin dar pedales los 40 ó 50 km. que hay desde este punto hasta Granada... pues bajamos en los vehículos. Pero, lo que pasa, el dichoso tiempo: a una determinada hora teníamos que estar en La Alhambra. Y nos costó lo suyo, ya que cogimos un taxi para que nos llevara al destino y poder dejar las furgonetas en lugar seguro. Este taxista nos dio vueltas y más vueltas, pero, bueno, a la hora pactada estábamos en el lugar de la cita y ya estuvimos el resto de la mañana visitando La Alhambra. ¿Qué decir de La Alhambra, El Generalife y Granada en general? Pues, "chapó".

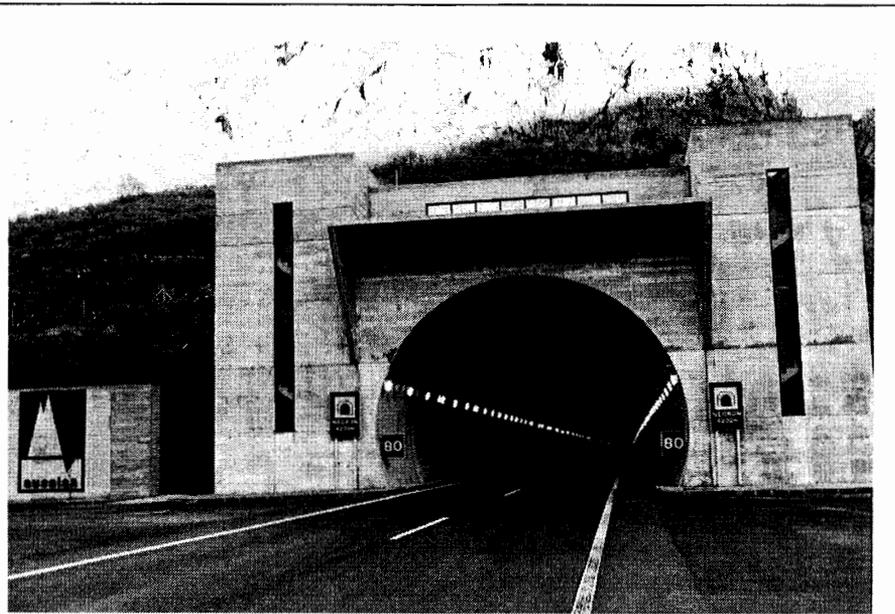
Dejamos Granada. Ya con nuestras cabalgaduras metálicas, vamos hacia Alhama de Granada también con prisas, ya que nos esperaba una señorita, por cierto muy simpática y agradable. En este pequeño tramo, unos 40 km., entre que el viento era de cara y que la mañana la pasamos de a pie, anduvimos muy mal. También se nos perdió un despistado, pero sin mayor problema. Ya en Alhama, dicha señorita nos enseñó todo lo más importante del pueblo, que, por cierto, está muy bien. Pero lo que más me llamó la atención fue la iglesia del Carmen, que tiene una torre ancha y alta y está situada encima de la bóveda. Otra cosa que nos comentó fue que Alhama quiere decir "aguas termales"; de hecho, las cuatro Al-

hamas que hay todas tienen este tipo de aguas. En Fornes, un pueblecito que hay allí cerca, pernoctamos en casa de un componente del grupo, para seguir al día siguiente con dirección a Antequera. Dejamos un embalse, el de Los Bermejales, y de desayuno el pueblo de Zafarraya, muy mal de piso, pero no muy duro. La bajada fue bastante peor de piso. La entrada en la provincia de Málaga fue hasta peligrosa; salvado este tramo, subidas y bajadas. Este día fue el único que nos calentó el Sol. Luego se produce un caos tremendo. A mí se avería la bici, la reparo, continúo no mucho y de nuevo da problemas. Cuando la furgoneta intenta recoger al grupo, éste está desperdigado y vamos cogiendo a algunos, pero otros no aparecen, así que los dejamos, pues saben que Antequera es el lugar para comer. Montados ya en los vehí-

culos, fuimos a ver El Torcal, que es un monte de piedras al que la naturaleza le ha dado unas formas interesantes. La verdad es que no nos adentramos mucho. Ya de regreso en la carretera, un coche de unos alemanes o ingleses para y nos dicen que atrás quedaron dos ciclistas cansados y sudorosos. Esto dicho a media lengua y con algo de mímica, pero les entendimos el mensaje. Los recogemos y a comer y descansar en Antequera, que por cierto no visitamos. A la salida vimos unas cuevas y dólmenes. Las cuevas estaban cerradas, pero se nos ofreció un guía muy singular para explicarnos, entre otras cosas, los miles de kilos que pesaba cada piedra. A la salida de Antequera con dirección a Ronda la carretera, en obras; pero que estaba de tierra y piedras. Para tractores y todoterrenos. (Bueno, con decir que en algún lugar hubo que meter la primera a las furgonetas...). Por supuesto que nosotros íbamos dentro. Al fin llegamos donde queríamos: El Chorro; que es como una garganta, diría yo, sobre un río. Sí que mereció la pena verlo. Después de esto ya no cogimos las bicis, así que directos a Ronda. Fue el único día que no teníamos alojamiento apalabrado y lo cual no hubo problema.

Antes de seguir, una anécdota muy curiosa. Cuando andábamos por el camino tan malo, vemos un grupo de trabajadores de dicho proyecto de carretera; entonces yo le pregunto: "¿Cuándo se acaba esto tan malo?" Y, como buen andaluz, me contesta uno: "Tranquilo, hombre, algún día se acabará".

Y, sin darnos casi cuenta, estamos ante el último día de bici. Pero antes vimos El Tajo; que debe ser el símbolo de Ronda, así como la plaza de toros, que no la pudimos ver por dentro. Por cierto, este día 27 de junio había casi frío; tanto es así que oímos decir a una señora: "¡Vaya un día de verano más desaborió!". A los pocos



El Negrón. Diciembre del 97.

kilómetros de Ronda nos metemos en la provincia de Cádiz. Vimos pueblos muy bonitos en Jaén, en Granada igual más, pero éstos de Cádiz creo que los superaban. Digamos Olvera, Algodonales, Zahara, Grazalema, Ubrique y El Bosque, que fue donde finalizó la ruta. Este día el viento nos dio de cara mucho tiempo, pero las carreteras mejoraron mucho. En Zahara hay otro embalse, que lleva su nombre, y entre Zahara y Grazalema está el puerto de Las Palomas, que, aunque es duro y largo, ya nos habían informado de lo que era y, mentalizados, lo subimos muy bien. Bajando está Grazalema. Pero todavía nos quedaba otro pueblecito antes de llegar a Ubrique, que, por cierto, está mas o menos en bajo, pues los demás casi todos estaban en alto. Después hubo una votación para seguir con bici o ir a ver la cueva Pileta; ganó la cueva y para allá que nos fuimos. Después de hacer muchos kilómetros, a lo largo de los cuales vi los alcornos (pero muchos, ya que antes habíamos visto camiones grandes cargados con las cortezas), cuando llegamos estaba cerrada. De regreso a Ubrique, cogemos las bicis y para El Bosque.

Como dije, fue el final. Al fin felices y contentos. Hay que resaltar que el benjamín del grupo se llevó el premio a los pinchazos, pues en 40 km. pinchó cuatro veces. Y decir también que me quedó una espina clavada al no poder llegar al Veleta. En cuanto pueda, intentaré llegar con mi bici; así como el pisar todas las provincias de España, que ya son menos las que me quedan. Si lo consigo, lo contaré de nuevo en La Veiga, si lo admite.

Así terminó esta ruta, sin más problemas. Hicimos entre 750 y 800 km. en bici, pero con las furgonetas 3.300. Pero, al fin, se dan por buenos y ya pensando en la próxima.

